

# Ejercicios Espirituales

## Pasión II

Marcos 8, 34-36

### 1. Método: La consigna

**La consigna:** El proceso de los Ejercicios espirituales debe llevarnos a elegir “lo que más nos conduce para el fin que somos criados” [23]. Este proceso puede realizarse, bien sea para hacer una elección concreta [169-188] o bien “*Para enmendar y reformar la propia vida y estado*” [189]. Tanto en un caso como en el otro, es importante que estemos atentos a lo que Carlos Cabarrús ha llamado la **consigna**, que define como “una sugerencia contundente del Espíritu”. A estas alturas de la experiencia, debe ir apareciendo, con mayor fuerza, cuál es la consigna que el Señor me está señalando a través de todos los Ejercicios. La **consigna** me pone con el Hijo, en la Cruz: Fidelidad.

**Peticiones:** San Ignacio nos invita a pedir, durante este tiempo, “dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión” [193]; “dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí” [203]. Se trata de pedir la gracia de poder asumir las consecuencias que se siguen del proceso de elección o de reforma de vida en la que estamos embarcados a través de esta experiencia de Ejercicios Espirituales. Gracia para ser fiel.

### 2. Tema: Pasión

**Contemplar el rostro de Cristo:** “La contemplación del rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración” (Juan Pablo II, NMI, 25).

### 3. Puntos

#### Textos bíblicos:

Mateo 26, 57 – 27: “Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa...”

Marcos 14, 43 – 15: “Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió”

Lucas 22, 66 – 23: “De veras, este hombre era inocente”

Juan 18 – 19: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”

\*\*\*\*\*

### Oración al Cristo del Calvario

#### Diurnal: Himno de las vísperas de la primera semana

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
Cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?

¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,  
Huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
Se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta. Amén.